

U NO de los debates más enardecidos en los que participé nunca fue aquel en el que teníamos que fijar el destino del viaje del instituto. Básicamente había dos grupos: unos querían ir a Italia, a París, a Grecia... Los otros querían ir a Mallorca. Yo pertenecía al primer grupo. Siempre me atrajo Italia, y París conllevaba la posibilidad de visitar EuroDisney, que por entonces yo me figuraba algo así como la Arcadia pero con el pato Donald. Grecia no me motivaba tanto, no sé por qué imaginaba un descampado lleno de piedras y cabras pastando, pero en cualquier caso estaba fuera de España, lo que yo buscaba. Ganaron los de Mallorca. Algunos se descolgaron. Yo no. No pensaba perderme el viaje del instituto aunque fuese a Bosnia. Lo más excitante que recuerdo fue el avión. Por lo demás, la playa después de levantarse, bares y discotecas de noche -costaba sudores encontrar un camarero que entendiese el castellano- y un parque acuático. Creo que algunos visitaron una catedral y un castillo el día que yo elegí para recorrer la isla en un coche alquilado con unos amigos. Un viaje con tus compañeros de fatigas siempre es divertido. Pero no se diferenciaba mucho de lo

LETRA PEQUEÑA

Javier Navas



Al rico turista

que podía hacer cualquier verano sin salir de donde vivo: la ribera de Málaga.

Por enésima vez han certificado la muerte del turismo "de sol y de playa". La Asociación de Periodistas Turísticos de la Costa del Sol invitó a José Luis Zoreda a participar en unas reuniones. Zoreda es el vicepresidente de Exceltur, Alianza para la Excelencia Turística. Considera que la supervivencia de los principales destinos turísticos españoles depende de su capacidad para especializarse. En la región mediterránea surgen nuevas ofertas que te dan lo mismo por menor precio. Buen tiempo, el mar y donde echar la toalla. Destacarse entre tam-

to paisaje clonado requiere escoger un turista determinado que busque aquí lo que no puede encontrar en otro sitio. Ya no se trata de que vengan el ciento y la madre sino de que vengan menos pero dispuestos a gastar más. Atraer al rico turista. Zoreda puso como ejemplo de reciclaje exitoso a Benidorm. Me llama la atención que un lugar considerado durante mucho tiempo como un Chernobyl urbanístico de repente sea espejo y referencia del negocio. Benidorm hoy día acoge a jubilados de toda Europa. Otros sitios destacan por sus campos de golf, sus puertos deportivos, sus atractivos culturales... El caso es hacerse notar.

Quizá un día la Costa del Sol fue un destino para ricos, para celebridades. Ahora lleva camino de convertirse en un amontonamiento de edificios que llegan desde el agua hasta los montes. Las recientes intervenciones judiciales pueden parar este desmadre y desde luego han resaltado lo que ya sabíamos: que vivir aquí es cualquier cosa menos aburrido. A lo mejor eso distingue definitivamente Málaga de Mallorca. Algún día tengo que volver por allí.

✉ jnavas@diariomalagahoy.com